

Creo que desde pequeña siempre me decanté por la Ciencia. Mi padre es Licenciado en Física, y siempre nos transmitió su pasión por la Astrofísica y la Astronomía en general. Crecimos rodeadas de revistas “de planetas”, pero también de libros de filosofía y de viajes de aventura. Así que la curiosidad por entender el mundo estuvo presente en casa desde el principio.

Estudié en el colegio público de la pequeña pedanía lorquina de Almendricos, donde tuve excelentes maestras y maestros, como Doña Emilia Segura Salinas, Doña Consuelo Torres Lupión y Doña Antonia Gil. Ellas crearon el ambiente propicio para descubrir y potenciar nuestras fortalezas. Después continué mis estudios en el Instituto José Ibáñez Martín de Lorca, donde de nuevo tuve excelentes profesores que me transmitieron su pasión por las Matemáticas, la Literatura o la Filosofía, como Doña Antonia García Mateos, Doña Mercedes Martínez Gómez o Don Fernando Martínez Serrano. Además de las materias, nos enseñaron la importancia de cuestionarnos aquello que nos rodeaba y nos empujaron a escoger con libertad el camino que realmente nos gustara.

Estudiar Ciencias Ambientales fue una decisión casi de último momento. Era una carrera muy nueva y no era fácil visualizar hace más de 20 años cuál era realmente el papel de los futuros ambientólogos, que actualmente sin embargo vemos tan claro y relevante. Hoy puedo decir que me alegro mucho de haber elegido esta opción, porque no se me ocurre mejor labor que cuidar del planeta que vamos a dejar a las nuevas generaciones, y que tan al límite estamos poniendo a tantos niveles, como el climático.

Terminé la carrera en la Universidad de Murcia en el año 2006 con un buen expediente, y eso me permitió obtener una beca de investigación para hacer el Doctorado en el ámbito de la toxicología ambiental y los contaminantes emergentes. Tuve excelentes directores que potenciaron mi mejor versión como “científica”, el profesor Miguel Motas de la Universidad de Murcia y el investigador, siempre en nuestro recuerdo, Andrés Barbosa del CSIC. Con ellos formé parte de proyectos de investigación apasionantes que nos llevaron a los rincones más lejanos del planeta, como la Antártida o Canadá. Al finalizar obtuve el premio extraordinario de Doctorado y también pude formarme e iniciarme como docente universitaria. A día de hoy, continúo ligada a la Universidad de Murcia como Profesora Asociada, impartiendo docencia en asignaturas relacionadas con la contaminación ambiental y sus efectos nocivos sobre los ecosistemas y las comunidades naturales.

Desde el año 2013 pasé también al sector privado, siempre en el área ambiental, donde he formado parte de grandes compañías de relevancia internacional como AMC Global. En concreto desarrollé mi rol en la división científica y de innovación del grupo empresarial, AMC Innova. Formé parte de un equipo de más de 200 científicos y técnicos que lleva el concepto de I+D+i al más alto nivel, con más de 25 proyectos de investigación financiados por destacados organismos nacionales y europeos, en colaboración con diversas universidades y centros tecnológicos punteros.

Actualmente he seguido creciendo en mi trayectoria profesional, y desde el año pasado tengo el honor de formar parte de una consultora líder internacional en el ámbito de la sostenibilidad como es Anthesis Group, presente en más de 20 países

de todo el mundo y con un equipo de más de 1400 especialistas en materias como la energía renovable, la biodiversidad, o las finanzas sostenibles. Anthesis tiene el propósito de activar la sostenibilidad en los sectores público y privado, guiando a las organizaciones, administraciones y grandes empresas globales en su transición hacia modelos de negocio descarbonizados y más sostenibles, a través de soluciones innovadoras basadas en la ciencia. En concreto, desempeño mi rol actual como project manager del equipo de resiliencia climática y descarbonización, y lidero proyectos relacionados con la compleción de inventarios complejos de carbono, modelización de objetivos de reducción de emisiones basados en la ciencia, planes estratégicos de transición climática y análisis de riesgos y oportunidades relacionados con los nuevos escenarios que nos plantea el cambio climático, así como su potencial impacto financiero.

En mi día a día actual, resulta un gran reto el poder convencer a los líderes empresariales de la necesidad y urgencia de transicionar hacia una economía baja en carbono, para evitar los peores pronósticos de la emergencia climática. Ante las dudas que suelen surgir al respecto, los datos y la evidencia científica son nuestros más firmes aliados para conseguir que pasen a la acción.